

UNIVERSIDAD DE CHILE, 1842-1942*

Hugo Rueda Ramírez

En 1942, y con motivo de las celebraciones enmarcadas en el centenario de la Universidad de Chile, esta –bajo el rectorado de don Juvenal Hernández–, hace pública una obra conmemorativa y hoy clásica acerca de lo que ha sido, lo que fue en ese entonces, y lo que será la Universidad: *Universidad de Chile, 1842-1942*.

Sin mayor título que el de la Institución y sus años de vida republicana, la obra se presenta como un estado del arte sobre el quehacer de la Casa de Bello, no solo en su estructura interna, sino también externa y en relación a la contingencia del país, sus necesidades, y las maneras en que la Universidad ha ayudado –y en las que lo seguirá haciendo en el futuro– a suplir estas mediante la investigación y la docencia. En ese sentido, la obra recoge los fundamentos básicos del estatuto universitario de 1931 – mismo año en que la Universidad obtiene su autonomía e independencia económica y espiritual, como lo refiere la obra (pág. 18)– y donde bajo el rectorado de don Gustavo Lira se define y comprende a la Universidad de Chile en un doble rol, tanto profesional como investigador.

Es justamente de esa doble dimensión de la que esta obra se hace cargo mediante el ofrecimiento del “panorama visual de las distintas escuelas y servicios universitarios” (pág. 18), esto es, con una matriz histórica que apunta hacia la conmemoración de sus cien años de vida, pues aquello que se muestra públicamente en la obra “formará el recuento gráfico de la labor desarrollada por la Universidad en la fecha de su primer centenario” (pág. 18).

En términos estructurales, la obra se divide en dos capítulos que justamente se comprenden como las dos partes de la Institución que ha formado y difundido el conocimiento en el espacio local en también dos fracciones históricas: la Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile, que funcionó entre 1738 y 1841, y de la cual se ofrece una pequeña historia con ilustraciones a cargo de Luis Vargas Rosas; y la Universidad de Chile, pieza clave en la formación científica e intelectual del Chile republicano.

En el momento de la celebración de sus 100 años de vida, la Universidad se compone de ocho facultades: Ciencias Jurídicas y Sociales, Biología y Ciencias Médicas, Ciencias Físicas y Matemáticas, Filosofía y Educación, Bellas Artes, Economía y Comercio, Medicina Veterinaria y Agronomía. Dentro de la obra, cada una de ellas ocupa un lugar que las define tanto narrativa como visualmente: se entregan datos históricos, académicos, administrativos y en relación con las problemáticas que estas resuelven de cara al desarrollo del país. La inclusión de un importante acervo de imágenes –producidas por el destacado fotógrafo Antonio Quintana– se comprenden como el correlato visual de aquello que la producción hace público: edificios emblemáticos, salas de estudio, labo-

* Universidad de Chile, *Universidad de Chile 1842-1942*, Santiago: Universidad de Chile, 1942.

ratorios, clínicas y hospitales, junto a una serie de referentes que muestran al lector el lugar de vanguardia que ocupa la Universidad dentro del contexto regional.

En ese contexto, la obra da cuenta de –aparte de sus ocho facultades– 23 escuelas que “abarcan todas las muestras de la actividad nacional” (pág. 18), que junto a otros anexos como las Escuelas de Temporada y el Servicio de Cooperación Intelectual, componen una totalidad que, para ese entonces, se entiende en gerundio, en un hacer constante que no se sella con el centenario de la Universidad sino que, por el contrario, se abre a un engrandecimiento constante en todas sus áreas.

Es por eso que se comprende la inclusión de dos propuestas que al momento de la publicación no tienen más que un carácter proyectivo: la Estación de Biología Marina en Montemar y el Estadio Universitario. Este último, que estaría emplazado en los terrenos de Quinta Normal, jamás se llevó a cabo. La Estación de Biología Marina, sin embargo, corre mejor suerte y –construida entre 1941 y 1959– logró cumplir a cabalidad su misión proyectada: el estudio y la enseñanza de la flora y fauna marina de la costa chilena. Hoy, dicho centro es administrado por la Universidad de Valparaíso, institución que se hizo cargo de él luego del desmembramiento de la Universidad durante la dictadura militar; sin embargo, en sus bases se encuentra su carácter de proyecto emblemático y obra del centenario de la Casa de Bello, que responde a todas las lógicas de relación entre el saber y lo público, y que la Universidad de Chile siempre ha intentado conciliar.

Es así, entonces, como la Universidad de Chile logra trasladar a un soporte material no solo sus logros de cara al centenario de su fundación, sino también sus anhelos en una constante relación con la esfera de lo público y lo estatal, que es también su espacio.